

## EL PROFESOR SEBASTIÁN MARINER BIGORRA

(1923-1988)

Por poco tiempo ha podido disfrutar la revista MINERVA del ilustrado consejo del profesor don Sebastián Mariner, a quien el Consejo de Redacción de esta publicación había escogido acertadamente como uno de sus asesores en el momento de su fundación el año pasado.

Nadie podía prever que en los inicios de 1988 MINERVA y la Filología Clásica española tendrían que lamentar la pérdida del profesor Mariner, fallecido el 25 de enero, víctima de una enfermedad tan rápida como irreparable.

El Dr. Mariner era catalán y vivió de asiento en su tierra natal los primeros veintiséis años de su vida. Había nacido en Vilaplana (Tarragona) el 12 de septiembre de 1923. Cursó en esa localidad la escuela primaria (hasta 1933), después el Bachillerato en el Instituto de Reus (1933-1940) y la especialidad de Filología Clásica en la Universidad de Barcelona, licenciándose con Premio Extraordinario en 1944. La misma máxima calificación obtendría poco más tarde, el año 1949, en la Facultad de Madrid, con su tesis doctoral «Las inscripciones en verso de la Tarraconense». Ese trabajo, enriquecido con textos de otros lugares de la Hispania romana, fue publicado como libro en Barcelona por el CSIC en 1952 bajo el título «Inscripciones hispanas en verso». Antes de esa obra habían aparecido sus primeros artículos científicos (1949-1952) en el «Boletín Arqueológico de Tarragona» y el Tito Livio (l. XXII) de Gredos.

En 1949 Sebastián Mariner, además de doctorarse, ganó la cátedra de Instituto, siendo destinado al «San Isidoro» de Sevilla. En 1951, por oposición también, obtuvo idéntica plaza en el «Luis Vives» de Valencia (1951-1955).

En 1955 el Dr. Mariner realizó las oposiciones a Cátedra de Filología Latina de Universidad, eligiendo Granada, donde, aunque no existiera entonces todavía la especialidad de Clásicas, había por lo menos una Sección de Letras. Entretanto había publicado en diversas revistas nuevos trabajos epigráficos y sus primeros artículos de fonología latina y lingüística románica comparada (1952-1955). (Una bibliografía científica y profesional del Dr. Mariner, que comprende la recopilación provisional que se ha podido hacer ahora a su muerte, abarca ciento setenta y un títulos entre libros y artículos: se publicará en el Homenaje a su memoria que prepara la Complutense con la colaboración de varios de los profesores que han sido alumnos suyos).

Vacante una cátedra de Filología Latina en Madrid, por fallecimiento en 1959 del profesor José Vallejo, se celebró una oposición que ganó nuevamente Mariner. Desde entonces, y a lo largo de 26 años, ejerció su magisterio en la Complutense, donde han sido alumnos suyos muchos centenares de estudiantes de Clásicas, Románicas e Hispánicas.

Desde 1951 hasta 1987 no transcurre ningún año sin nuevos trabajos de Mariner. Pendientes de publicación han quedado once más, de los que nueve, por lo menos, están en prensa ya, algunos con las pruebas corregidas, igual que el fascículo I del «Diccionario Latino» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que dirigía él y en cuya ejecución, tan difícil por razones técnicas —léase falta de recursos— había puesto tanto empeño.

La obra escrita científica y profesional del profesor Mariner comprende trabajos filológicos, de lingüística y lexicografía latina, catalana, castellana y comparada, de metodología y asuntos generales de las disciplinas glotológicas, de literatura y métrica latinas, de epigrafía romana e historia cultural de la Hispania antigua.

Entre los estudios filológicos propiamente dichos, destaca la edición y traducción de la «Guerra Civil» de César de la Colección Hispánica (2 vols. 1959, 1961). Además de la edición del libro XXII de Livio (Gredos 1951, reimpresión después) y el Lucano de 1978. Filológicos son también algunos trabajos de crítica textual epigráfica, particularmente cuando se ocupa de inscripciones que contienen textos literarios o reminiscencias de ellos. (Muy numerosas son también las consideraciones de esta especie en otros trabajos epigráficos desde 1952, por ejemplos, los «*Loci similes virgilianos*» de *Emérita* 1960).

En literatura latina, autores objeto de preferente atención suya, además de los citados, fueron Cicerón (1958 y otros, sobre todo, 1974 y 1975), Comodiano (1964), Quintiliano (1980), Prudencio y Venancio Fortunato (1981), Virgilio (1982), Tibulo (1984), etc. Particularmente tratados por Mariner han sido varios aspectos del teatro latino: los géneros literarios de la tragedia y de la comedia, la tipología dramática de Séneca, la sociología del teatro en las provincias, etc. (entre 1971 y 1985).

El campo de la lingüística latina fue recorrido por el profesor Mariner con gran asiduidad. Principalmente orientó sus estudios hacia temas de gramática o lingüística con metodología estructural en versión funcionalista; lexicografía (comprendida la toponimia o la onomástica) especialmente en relación con la Hispania romana y la documentación epigráfica; las peculiaridades del latín de la península (desde 1959) y los contactos entre lenguas en la Hispania romana (cf. en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 29, 2, 1983) y algunos estudios monográficos sobre latín tardío y vulgar (1973, 1976, 1978, etc...).

Singular relieve ha alcanzado la acción de Sebastián Mariner en el proceso de introducción del estructuralismo y del funcionalismo lingüístico en los estudios clásicos españoles tan avanzado en nuestros días.

Si en este orden los latinistas españoles y muchos de los profesores en sus clases se han inscrito en las huestes estructuralistas, en número o proporción mayores que en otros países europeos, se debe, en gran medida, a los trabajos y a la ense-

ñanza de Mariner, junto con los de otros, muy contados, docentes de su generación (que es la mía, aunque yo no pertenezca a esas mesnadas). Mariner, por ejemplo, empezó a ocuparse de fonología ya en 1954, y pronto examinó, estructuralmente también, la oposición *infectum-perfectum* en el I Congreso de Estudios Clásicos (1956, «Actas» publicadas en 1958). Pero la popularización del estructuralismo como método entre los estudiosos y docentes de latín tuvo lugar a la aparición en 1963 de la *Fonemática Latina* de Mariner, como apéndice a la Fonética de Basols de Climent.

De 1957 (en *Emerita*) es el primer estudio de Mariner sobre los modos del verbo latino que significó la transferencia por parte del autor al campo de la sintaxis de la metodología estructural, seguido de otro artículo también en *Emerita* de 1965 y del estudio funcional de los pronombres en el III Congreso de 1966 (*Actas* publicadas en 1968).

Las entonces novedosas orientaciones estructurales fueron objeto de estudios marinerianos de orden lingüístico general, mientras con otros trabajos extendía la aplicación del método funcional a los modos del verbo catalán y a la categoría modal castellana (ambas cosas en 1971), seguidas del libro *Estudis estructurals de catalá* (1975) y otros escritos más, tanto fonológicos como gramaticales, hasta el trabajo editado en el Homenaje a Antoni M. Badia i Margarit de 1987.

Medio literarios, medio lingüísticos son los trabajos de Mariner sobre métrica. En primer lugar los que afectan a epígrafes en verso, que se escalonan entre el antes mencionado libro de 1952 y las «Primicias literarias en Badajoz: poesía latina mozárabe» de 1986, donde se estudia, y en parte se restituye, un texto pacense del año 1000 d.C. Mención especial hay que hacer de los «Elementos de prosodia y esquemas métricos líricos» de 1978 (ESTUDIOS CLASICOS N.<sup>os</sup> 81-82) y de la original concepción de la cesura que dio a conocer en 1983.

En el campo de la epigrafía romana el profesor Mariner ha realizado tres clases de trabajos importantes. Una es la recopilación sistemática de inscripciones individualmente estudiadas y

comentadas, representada por los libros de 1952 (epígrafes en verso) y 1973 (*Inscripciones romanas de Barcelona*). Otra está constituida por la aportación de novedades epigráficas, que empezó con sus lecturas tarraconenses de 1949 y queda sin concluir tras sus últimas visitas a la cueva de Fortuna. Mariner ilustra estos nuevos textos, o las nuevas lecturas de otros de antiguo conocidos, con el estudio de la lengua, de las reminiscencias literarias, de las peculiaridades métricas y de las significaciones históricas y culturales: por ejemplo, toponimia de Barcino (1957), el culto mitraico y aspectos jurídicos, etc. Finalmente, habría que destacar las incursiones que en el conjunto de la lingüística paleohispánica no latina ha efectuado el profesor Mariner a partir de los epígrafes. Así se enriquece el conocimiento de la toponimia (por ejemplo, Botorrita), del léxico y de los contactos lingüísticos.

Este aparentemente disperso cúmulo de piezas tan diferenciadas que integra la obra del doctor Mariner está lejos de ser una mera manifestación de lo que Jaeger llamaba la «polipragmasia» erudita tan frecuente en nuestros estudios. Lo es, ciertamente, por la diversidad de los asuntos y por los distintos métodos que la elaboración de los trabajos requiere que se empleen: concreto, singular y cultural en la fijación de los textos y en el comentario filológico; especulativo en la conceptualización y sistematización lingüísticas; histórico-evolutivo y comparativo en el seno del latín, y de las lenguas en contacto con él y las que de él se derivan, etc.

Pero toda esa variedad de contenidos y de métodos está orientada en la obra de Mariner, por el hilo conductor de la racionalización, que caracteriza al quehacer científico, también en el campo de las disciplinas del espíritu y de la cultura, entre las que se incluyen la filología, la historia y la lingüística.

Para el estructuralismo funcional de Mariner, esta última no queda confinada en el área de lo mecánico o de lo simplemente biológico, donde reinan necesidad y azar, sino que se baña en las aguas de la cultura y de la libertad. La adopción por los romanos de la métrica helénica, o de los géneros dramáticos

del mismo origen, la lectura política de Hispania como unidad en la obra de César, la difusión del cristianismo como factor de latinización, los fenómenos dialectales en el latín vulgar, etc., etc., son otros tantos hechos lingüísticos, o documentados por realidades lingüísticas, que fueron estudiados por el profesor Mariner y no pertenecen al orden de lo necesario y predecible.

Sebastián Mariner fue, además y, quizá en primer término, un maestro y un personaje irrepetible y entrañable que se caracterizaba, entre otras cosas, por la firmeza de sus criterios, por la vehemencia con que los exponía y por la naturalidad con que asociaba en su conducta la fiel tenacidad a sus ideas, el respeto a las de los otros y una fina ironía que nunca resultaba hiriente.

En su breve enfermedad final dio muestras de la entereza de su espíritu, tan hondamente cristiano, dejando el ejemplo de una generosidad más fácil de admirar que de imitar. Sus colegas y sus discípulos lo saben bien.

ANTONIO FONTÁN  
*Universidad Complutense*  
(Madrid)